

ENTRE ARQUEOLOGÍA Y RELIGIÓN: CERRO DE LA VIRGEN Y EL SANTUARIO DE NTRA. SRA. DE LA ESPERANZA (CALASPARRA, MURCIA)

BETWEEN ARCHAEOLOGY AND RELIGION: CERRO DE LA VIRGEN AND THE SANCTUARY OF NTRA. SRA. DE LA ESPERANZA (CALASPARRA, MURCIA)

David Martínez Chico

Grup de Recerca en Arqueologia del Mediterrani (GRAM).
Departament de Prehistòria, Arqueologia i Història Antiga. Universitat de València.
david.martinez-chico@uv.es

How to cite: David Martínez Chico. 2022. Entre arqueología y religión: Cerro de la Virgen y el Santuario de Ntra. Sra. de la Esperanza (Calasparra, Murcia). En libro de actas: II Simposio de Patrimonio Cultural ICOMOS España. Cartagena, 17 - 19 de noviembre de 2022. <https://doi.org/10.4995/icomos2022.2022.15092>

Resumen

Este artículo ofrece la revisión historiográfica de un yacimiento, prospectado a finales de 2021. El yacimiento pertenece al término municipal de Calasparra y está situado en el cerro de La Repunta. Tradicionalmente llamado Cerro de la Virgen, este yacimiento se sitúa frente al actual Santuario de Ntra. Sra. de la Esperanza (Calasparra, Murcia), es decir, al otro margen del río Segura. Tanto el yacimiento como el actual Santuario forman parte de la reserva de Sotos y Bosques de Ribera de Cañaverosa (la única terrestre en la Región de Murcia). Toda la zona tiene un gran potencial turístico, amén del propio Santuario, declarado lugar de interés geológico. Gracias a nuestra prospección realizada en el Cerro de la Virgen, se ha podido documentar un asentamiento tardoantiguo en altura o un encastillamiento. Por tanto, nuestra labor se ha centrado en corregir la antigua catalogación del yacimiento, tradicionalmente identificado como argárico e ibérico. Esta contribución aprovecha para profundizar en la literatura o historiografía que ha citado Cerro de la Virgen, incluso el mismo Santuario de Ntra. Sra. de la Esperanza, como sitios de origen ibérico que, en última instancia, habrían explicado desde “tiempos remotos” la “religiosidad del lugar”. Sin embargo, el origen del propio Santuario, consagrado a la patrona de Calasparra, debe ponerse en clara conexión con nuestro yacimiento de horizonte tardoantiguo. Esto último conforma un dato novedoso en estudios arqueológicos; en base a la evidencia arqueológica, por primera vez, puede plantearse la introducción del cristianismo y su implantación en todo este “lugar natural” desde el siglo V d.C.

Palabras clave: Arqueología, tardoantigüedad, religión, cristianismo, patrimonio, reserva natural

Abstract

This paper presents a historiographic review of a settlement surveyed at the end of 2021. The site belongs to the municipality of Calasparra and is located on La Repunta hill. Traditionally called Cerro de la Virgen, this site is located opposite the current Sanctuary of Nuestra Señora de la Esperanza (Calasparra, Murcia), that is, on the opposite bank of Segura River. Both, the site and the current Sanctuary are part of Sotos y Bosques de Ribera de Cañaverosa Reserve (the only terrestrial reserve in the Region of Murcia). The whole area has great tourist potential, in addition to the Sanctuary itself, which has been declared a geological interest site. Thanks to the survey we carried out in Cerro de la Virgen, we have documented a Late Antiquity settlement or fortified enclosure. Therefore, our work has focused on correcting the old classification of the site, traditionally identified as Argaric and Iberian. This presentation has enabled us to delve into literature or historiography quoting Cerro de la Virgen, including the Sanctuary of Nuestra Señora de la Esperanza, as Iberian origin sites which, ultimately,

would explain the "religiosity of the place" since "ancient times". However, the origin of the Sanctuary itself, consecrated to the patron saint of Calasparra, must be clearly related to our Late Antiquity settlement. The latter, is a novelty in archaeological studies. Based on archaeological evidence, for the first time, the introduction of Christianity and its implantation in this entire "natural space" as of the 5th century AD can be considered.

Keywords: Archaeology, late antiquity, religion, Christianity, heritage, nature reserve

1. Introducción

El yacimiento del Cerro de la Virgen se encuentra aproximadamente a 6 km del centro urbano de Calasparra, límite con Moratalla. Como hemos adelantado, se localiza frente al actual Santuario católico de Nuestra Señora de la Esperanza. En este espacio encontramos un gran cerro rodeado por el río Segura (Fig. 1); en su margen izquierda se sitúa el yacimiento, mientras que en la margen derecha –distante apenas 100 m– se ubica el propio Santuario, construido aprovechando una antigua gruta natural. El yacimiento o poblado está bordeado por el río Segura por todos sus lados menos por el norte, que es la parte más accesible, pero también la más estrecha. El cerro se configura mediante la apariencia de una verdadera fortaleza que, situada sobre los 300 m.s.n.m., contaría con grandes defensas naturales por casi todos sus lados. La morfología del cerro, con sendos acantilados en sus flancos septentrionales, occidental y oriental, permite perfilar este asentamiento en altura como de los más imponentes del sureste. De hecho, el acantilado occidental es el más peligroso de todos, con una impresionante caída libre en línea recta. El yacimiento debió tener una extensión que rondó las 2,50 ha, coincidiendo más o menos con la actual meseta del cerro. Igualmente, Cerro de la Virgen es conocido en los mapas topográficos del Instituto Geográfico Nacional (IGN) como La Repunta, nombre claramente alusivo a lo sinuoso del cerro, cuyos conglomerados fueron moldeados por los efectos erosivos del río Segura, aumentado en este tramo por los aportes del Moratalla, el cual se une al Segura en "Las Juntas". La elección del cerro no fue nada casual; sus habitantes fueron totalmente conscientes de elegir la mejor posición: desde Cerro de la Virgen, en caso de peligro, existiría un gran control del territorio limítrofe además de una gran defensa natural (Fig. 2).

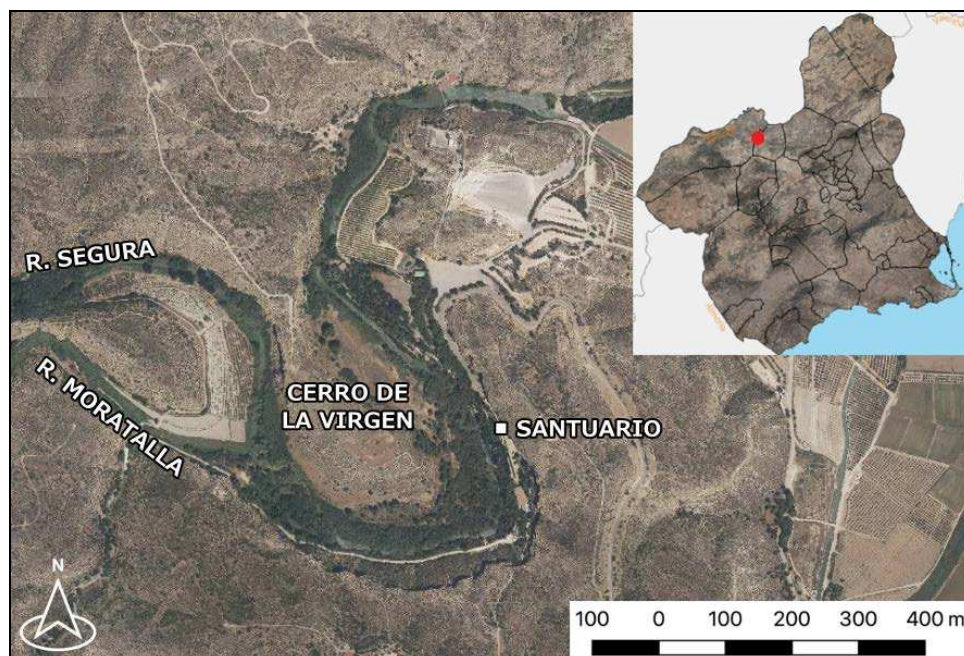


Fig. 1 Localización del Cerro de la Virgen y el Santuario de Ntra. Sra. de la Esperanza. IGN

Huelga decir, que un emplazamiento estratégico debe tener asegurado un buen aprovisionamiento de alimentos. Y Cerro de la Virgen, como ya se ha dicho, está dotado no solo de grandes recursos hídricos sino también naturales. La propia Reserva Natural de Sotos y Bosques de Ribera de Cañaverosa y sus tierras fértiles desempañaban un escenario ideal

para las estrategias económicas del poblado, que produciría sus recursos alimentarios del entorno, es decir, a través de la agricultura y la ganadería. En suma, una perfecta simbiosis entre el hombre y la naturaleza. Tal y como se observa en la figura 1, el cerro que se pobló fue el de mayor altura y extensión. El otro menor, perteneciente ya a Moratalla y situado en la cara occidental de nuestro cerro, al otro margen del río Segura, no fue poblado. De hecho, no encontramos rastros algunos de evidencia arqueológica, a pesar de que este cerro estaba rodeado a su vez por el río Moratalla. Esto permite desechar un poblamiento polinuclear o dependiente del poblado de La Repunta.

2. Apuntes historiográficos del Santuario de Ntra. Sra. de la Esperanza y de su cerro

Frigolé Reixach (1983), Álvarez Buendía (*et al.* 1996), García García (2008: 164-200) y Ocharan Ibarra (2017: 103-104) han sido los autores que, con mayor seriedad, han tratado el origen del Santuario de Ntra. Sra. de la Esperanza así como su evolución. Previamente, otros autores, en pleno franquismo, también trataron el tema, pero sin mayor deseo que ensalzar a la Virgen y presentar las cualidades del Santuario y la Mayordomía (Armand Guillén 1958; Rosique Bartolomé 1968). Allí quedarían atrás esas viejas referencias o descripciones del padre franciscano Ortega (1994 ed.: 276-278), que visita el santuario en 1750, y Madoz e Ibáñez (1846: 253), con fuerte tinte etnográfico. Sobre los orígenes del Santuario se posicionaron antaño autores como Rosique Bartolomé (1968: 13-14), quien sugirió que el origen del Santuario podría remontarse a 1412, año en el que la gruta ya estaría catalogada como ermita, aunque su jurisdicción eclesiástica recaería sobre la orden militar de San Juan de Jerusalén, poseedora de la Villa de Calasparra. Pero esto carece de documentación y ha sido criticado por Frigolé Reixach (1983: 81-82), ya que la ermita se remontaría a muchos años antes. Aun así, el primer documento referente a la fundación permite concluir que, entre los años 1602-1609, fue fundada la ermita-cueva de la “Fuensanta”¹. Dicha «fundación» corrió a cargo del prior y frey Alonso Benítez de Munera, natural de Albacete y cura sanjuanista (García García 2008: 166). Ha de puntualizarse, empero, que la mayoría de santuarios estrictamente no son fundados; lo que se fundan son las ermitas o los altares, pues los santuarios se desarrollan cuando las imágenes, a través de los “milagros”, atraen devoción popular y, en suma, son rentables (Christian 1976: 57).



Fig. 2 Fotografía aérea del Cerro de la Virgen. Laderas occidental y meridional. R. Fernández Tristante (2021)

Por otra parte, los autores que han citado el yacimiento del Cerro de la Virgen, vinculado *a priori* con el propio Santuario de Ntra. Sra. de la Esperanza, se han caracterizado por tener un conocimiento fragmentario e inexacto del

¹ Que es como era conocida la virgen y su ermita hasta el primer tercio del siglo XVII, debido al nacimiento de agua que había –y hay– en el interior de dicha cavidad. Hasta 1617 la advocación es ambivalente y doble: incluso es llamada señora de la O o de la Esperanza (García García 2008: 167).

mismo, seguramente producto de no haber realizado trabajo de campo. A veces la historiografía se ha situado en el acervo popular, por lo que la documentación resulta fragmentaria y confusa a todas luces. Se comprueba, además, que ambos emplazamientos (cerro y santuario) a veces se han usado indistintamente. Algunos estudios posteriores recogen nuestro asentamiento, renombrado por su cercanía al santuario católico de la Virgen de la Esperanza, en Calasparra. En primer lugar, Lillo Carpio (1979-1980: 177, nº 8) quien, tas denominarlo “Santuario Virgen de la Esperanza”, lo identifica como yacimiento argárico. Posteriormente, Lillo Carpio (1981: 63, nº 17 y 1999: 16, nº 17) lo incorpora en sus estudios sobre poblamiento ibérico, adscribiéndolo al periodo ibérico y denominándolo “Santuario de la Esperanza”, sin entrar en mayores detalles. Por su parte, San Nicolás del Toro y Martínez Sánchez (1990: 7) afirman que “*Cerro de la Virgen es una extensa planicie oval limitada por el río Segura por todas sus recortadas laderas, excepto el Noroeste. De esta estación poseemos poca información. La ocupación ibero-romana tiene sus raíces en un primer asentamiento argárico a cuya fase corresponderían unas azuelas de pequeño tamaño halladas*” [no localizadas hoy día]. Esta descripción coincide con La Repunta o el Cerro de la Virgen, frente al Santuario que guarda la actual Virgen de la Esperanza y la cual da nombre a nuestro yacimiento.

Simultáneamente y en un mismo volumen, García Cano y San Nicolás del Toro (1990: 3) cuentan lo siguiente sobre Calasparra: “*Los poblados ibéricos suelen ubicarse sobre restos de hábitat argáricos, en aquellos cerros extensos y amesetados en donde las partes más vulnerables suelen contar con murallas, dando lugar a las llamadas aldeas de larga ocupación. Como ejemplos próximos y paradigmáticos tenemos el poblado de Los Molinicos de Moratalla y el conjunto de La Encarnación de Caravaca. En este contexto y en Calasparra podemos señalar el Cerro de la Virgen junto al río Segura, con una superficie aproximada de 0,16 ha [en cualquier caso, errónea]. Con este valor podemos hacer un cálculo para un modelo teórico de demografía comparada con otros poblados de Murcia, según lo cual resulta un espacio habitable de unos 500 m² que supondrían unas 25 casas de unos 20 m² con un total de 120 personas*”. Estos investigadores sugirieron más adelante y como hipótesis de partida, la posible existencia de una necrópolis de incineración asociada al poblado del Cerro de la Virgen (García Cano y San Nicolás del Toro 1990: 3), en base a algunos materiales de la colección museográfica municipal, como los restos de un *soliferreum*, una falcata muy deteriorada, una punta de lanza y un raro puñal de antenas atrofiadas de la primera mitad del siglo IV a.C., subtipo IIC² (García Cano y San Nicolás del Toro 1990: 3-6, figs. 1 y 2; Melgarejo Abril 2017: 1866 y 1865, fig. 3 [fotografía del puñal]; objetos recogidos respectivamente por Quesada Sanz 1997: nº de cat. 2081, 2082, 2083 y 2084; puñal comentado en la pág. 283 y reproducido en la 285, fig. 167, nº 2084). Por último, se apuntaló, con motivo de la romanización en el término municipal de Calasparra, que el Cerro de la Virgen continuó como poblado indígena ibero, ya romanizado y con una población estable según evidenciaban “*casas de planta cuadrangular y molinos circulares*” (García Cano y San Nicolás del Toro 1990: 6). Estos últimos materiales seguramente sean los mismos restos que nosotros hemos documentado en 2021, pertenecientes a *mola manuaría* harineros, confeccionados en piedra volcánica negra.

Las prospecciones más recientes y efectuadas supuestamente en el Cerro de la Virgen, afirman haber hallado “restos argáricos”, pero también “ibéricos y romanos”. A esto habría que añadir abundantes fragmentos cerámicos y estructuras en piedra que evidencian casas de planta cuadrangular y muros perimetrales (Martí Coves y Martínez García 2008: 419). De igual modo, en la Carta Arqueológica de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, bajo la entrada ID 234, el Cerro de la Virgen es descrito como un yacimiento superpuesto con diversas secuencias: argárica, ibérica y, finalmente, romana. Y de nuevo se afirma que en el yacimiento “*aparecen abundantes restos de cerámica, así como restos de estructuras en piedra, que evidencian casas de planta cuadrangular y muros perimetrales*”.

El recorrido historiográfico aumenta cuando comprobamos que otro autor como Ocharan Ibarra (2017: 101-104) recoge el yacimiento en su tesis doctoral, asumiendo que se trata de un yacimiento argárico, ibérico y romano, incluyendo el “Santuario de la Esperanza”. Esto último era el nombre con el que realmente se refería Lillo Carpio (1979-1980: 177, nº

² En opinión de Quesada Sanz (1997: 727), además de estar en contra de dicha cronología y proponer que podría ser algo anterior, opina que el lote armamentístico “*debe corresponder a la necrópolis del poblado del Cerro de la Virgen de Calasparra*”. Todas estas armas presumiblemente pertenecieron al ajuar de una sola tumba, pero esta afirmación está abierta a objeciones o es simplemente gratuita. El ajuar, según nos comunicó M. del Carmen Melgarejo Abril del Ayto. de Calasparra, procede de Gilico (sobre este enclave arqueológico, *vid.* Martínez Chico y González Fernández 2017, con bibliografía previa). No obstante, se nos aseguró, por otro lado, que en realidad el ajuar procedía de El Castillarejo, cerca del río Moratalla, yacimiento también conocido como El Campillo (ya en Moratalla).

8, 1981: 63, nº 17 y 1999: 16, nº 17) a nuestro poblado en altura. En el caso de Ocharan Ibarra, parece que prospectó hace años el yacimiento y literalmente concluye que “*se localizó cerámica de cronología ibérica en las laderas inferiores del santuario, así como en el margen contrario del río... Toda la zona donde se ubica este yacimiento, conocido como La Repunta, se encuentra cubierta por una alta densidad de restos cerámicos que abarcan una cronología que va desde el Bronce Medio a la romanización*” (Ocharan Ibarra 2017: 102). Y es que, aunque en el libro de López Mondéjar (2019), no es citado nuestro yacimiento identificado como argárico o ibérico, a tenor de la gran tradición, en cambio, en el de Ramos Martínez (2018: 202-204) sí se recoge Cerro de la Virgen como ibérico. En esta última obra el supuesto *oppidum* es delimitado por dicho autor en unas 6,17 ha de superficie. Es de interés para nosotros que Ramos Martínez (2018: 204) sugiera que Cerro de la Virgen contó con algún tipo de puesto de vigilancia que controlara los recursos del asentamiento. Sin embargo, la falta de una excavación sistemática impide confirmarlo.

En cualquier caso, el poblamiento ibérico de Calasparra entraría dentro de lo esperable, en la medida que yacimientos secundarios, como Cabezo de las Juntas y Terratremo (Ramos Martínez 2018: 202-203), se localizarían dentro del campo de visibilidad, controlado –pensamos– por un gran *oppidum* como podría haber sido Cerro de la Virgen. Las propias conclusiones de Ramos Martínez (2018: 204) motivan y refuerzan nuestra ulterior labor, pues la ausencia de una intervención arqueológica que confirme la existencia de fortificaciones, estructuras y datos estratificados, provoca que no podamos asegurar adscripción alguna. De hecho, el presunto origen ibérico de Cerro de la Virgen ha dado pie a hipótesis peregrinas desde diversos círculos. Nos referimos al posible origen del actual santuario de la Virgen de la Esperanza, situado en la otra margen del río Segura, en la actualidad una ermita cristiana y/o santuario católico. La hipótesis que muchos autores han propuesto es que el santuario cristiano descansa sobre otro ibérico, aprovechando, tanto el lugar de culto (una cueva o gruta excavada), como el manantial de agua natural allí existente. Ramos Martínez (2018: 204) va en esa línea; por desgracia, la enorme transformación del lugar impide confirmarlo. De hecho, mismo esquema y desarrollo siguió el santuario ibérico de la Ermita de La Encarnación, en Caravaca de la Cruz, sobre cuyos cimientos se edificó un templo romano-republicano, amortizado a su vez como ermita cristiana, y en uso hoy día (Ramallo Asensio 1992; Ramos Martínez 2018: 142; López Mondéjar 2019: 75-76). Sabiendo la larga vida religiosa del enclave calasparreño, no parecía ser baladí que la gruta al otro lado del río Segura hubiera sido el lugar sacro o el santuario de un posible *oppidum* ibérico.

La pervivencia de colocar en el santuario exvotos de cera o reproducciones de partes anatómicas, unido a la gran tradición oral existente, transmitida durante siglos, pueden evocar un pasado remoto ibérico, pero que hoy podemos descartar tras nuestra investigación, la cual ha podido determinar un encastillamiento tardoantiguo y de origen tardorromano. En la obra académica de García García (2008: 164), consagrada a la religiosidad histórica de Calasparra, cuando estudia el origen del Santuario de la Virgen de la Esperanza, menciona nuestro poblado y el propio santuario, ambos como ibéricos. Esta última línea de estudio ha sido desarrollada recientemente por autores como Ocharan Ibarra (2017: 102-104). Para este autor, el Santuario de la Virgen de la Esperanza podría haber constituido un santuario rupestre ibérico, pese a las posibles alteraciones en época medieval y moderna (Ocharan Ibarra 2017: 98, fig. 48 y 442), si bien, finalmente, lo descarta de su catálogo como lugar de culto ibérico, debido precisamente a la gran transformación del lugar. Esta misma posibilidad es recogida por Moneo Rodríguez (2003: 160). Gómez Villa (2019: 40, nota 80 y 107), sin embargo, cree que el santuario rupestre, como enclave monacal propicio para la oración de monjes y ermitaños, debe tener un origen tardoantiguo, aunque asume que el yacimiento del Cerro de la Virgen es del periodo íbero-romano.

Los estudios más recientes que han citado de pasada el yacimiento se limitan de nuevo a recoger la información deficitaria recogida en la Carta Arqueológica de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia (CARM); es el caso de Martínez Sánchez y Martínez García (2019: 44 y 58, nº 35), quienes catalogan únicamente el yacimiento como ibérico. En último lugar, el yacimiento, popularmente llamado Cerro de la Virgen, se encuentra identificado en las *Normas Subsidiarias de Planeamiento Urbanístico de Calasparra* del año 1998, en concreto en el apartado referente al catálogo sobre la protección de yacimientos arqueológicos, listado bajo el número 13. En este documento aparece nuestro yacimiento identificado como Cerro de la Virgen, presentándose una descripción sumaria transcrita de la Carta Arqueológica de la CARM (ID 234), donde se afirma la existencia de importantes restos cerámicos, estructuras de piedra de casas con planta cuadrangular y lienzos murarios de época argárica, ibérica y romana.

3. Esbozos históricos a la luz de una prospección arqueológica

Teniendo en cuenta todos los autores que han citado el yacimiento (*vid. supra*), con una información confusa y muchas veces diametralmente opuesta, producto del desconocimiento del lugar, hemos visto necesario realizar una prospección científica, dotada con metodología moderna. La intervención fue autorizada por la Dirección General del Medio Natural, por tratarse de una reserva natural, y el Servicio de Patrimonio Histórico de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. El objetivo último ha sido intentar resolver gran parte de las dudas planteadas por la historiografía y, al mismo tiempo, situar el yacimiento en el sitio que historiográficamente se merece. Hasta la fecha los materiales exhumados están en proceso de estudio y su publicación excede lógicamente este foro. Tras los numerosos fragmentos cerámicos y otros materiales exhumados, podemos avanzar algunas ideas preliminares que sí permiten desechar todo lo escrito hasta ahora sobre nuestro yacimiento.

En primer lugar, no se ha encontrado ningún fragmento cerámico prehistórico, ni argárico ni ibérico, pero sí numerosos fragmentos –e informes– de pasta tosca, modelados a mano o con torneta. Se trataría de cerámicas de mesa y cocina regionales y/o locales, con buena presencia de cazuelas, marmitas y ollas datadas entre los siglos VI-VII d.C. Relacionado con el almacenaje, tal vez el fragmento cerámico más destacado sea un borde de ánfora, en concreto, la nº 62A de Keay (1984). Aunque estamos todavía procesando este material, parece que toda la cerámica es local, salvando un informe de sigilata africana tardía (posiblemente clara C, de una forma cerrada), además del mencionado borde de ánfora. El tipo Keay 62 se trataría de una importación, por lo que tendríamos un ánfora africana datada entre finales del siglo V y principios del VII d.C. como máximo; procedente de Bizacena, es un ánfora muy común que irradió todo el Mediterráneo occidental (Bonifay 2004: 137-140). Cada ánfora poseía capacidades de hasta 62 litros y transportaba salsa de pescado, vino y aceite. En estos momentos, el comercio, tras la caída de Roma, se reorienta hacia África. En cualquier caso, todos los materiales tardoantiguos están siendo estudiados y esperamos publicarlos a su debido tiempo, aunque unos primeros planteamientos arqueológicos ya han sido ofrecidos en otro lugar (Martínez Chico *et al.* 2022). Conforme a lo anterior, por primera vez podemos concluir la introducción del cristianismo en toda esta zona desde al menos el siglo V d.C., hipótesis atestiguada por los materiales cerámicos recopilados, de ahí que el origen del santuario arranque posiblemente también en fechas tardías y no ibéricas, como antes había sugerido gran parte de la historiografía.

Respecto a la ocupación final del cerro, probablemente anecdótica, los materiales más modernos pertenecen al periodo islámico. En primer lugar, se encontró un fragmento de vidrio marrón claro con restos de óxido negro, que debe corresponder con el fondo de alguna forma abierta, según sugiere el puntel de vertido de dicho fragmento desde su parte central. Asimismo, se han recogido fragmentos informes de cerámica con vedrío verde amarillento, datados entre los siglos X-XI. En este sentido, no podría descartarse una reocupación o una continuidad en un periodo de transición como el tardoantiguo, bien estudiado (Gutiérrez Lloret 1996). Las pocas tipologías islámicas concuerdan con formas abiertas de tipo fuente o plato, aunque se ha registrado un cuello de redoma con vedrío marrón así como un asa con vedrío verde amarillento, quizás de otra redoma. Igualmente, tenemos la parte fragmentaria de un cuerpo con forma cerrada, con vedrío verde amarillento. Sin embargo, el fragmento con forma abierta más destacado está decorado, por su cara externa, con el característico vedrío verde amarillento y, por la cara interna, con vedrío blanco, rematado a su vez con trazos lineales oscuros de manganeso. Este último fragmento es muy típico de producciones califales cordobesas.

4. Conclusiones: perspectivas de futuro

En definitiva, estamos ante un lugar con un potencial no solo a nivel arqueológico, sino también natural como espacio protegido, ya que nos encontramos ante la única reserva natural terrestre de toda la Región de Murcia. En cuanto al Santuario, declarado de interés geológico en 1999, no hace sino potenciar el espacio natural y el propio yacimiento, perfectamente complementario y constituyendo un *unicum* con numerosas variables coincidentes que muy rara vez se dan en patrimonio. No nos gustaría acabar aquí sin antes manifestar nuestra firme propuesta por estudiar este espacio de la mano de la arqueología, como vía futura de trabajo para potenciar una gran zona turística como es ya de por sí el Santuario de Nuestra Señora de la Esperanza, y todos sus alrededores. Únicamente una excavación extensiva permitirá

avanzar en el conocimiento y evolución del yacimiento, aunque la prospección ya ha arrojado bastante luz sobre su cronología.

Agradecimientos

Desde este espacio agradecemos las autorizaciones conjuntas de la Dirección General del Medio Natural (AUTO20210028) y del Servicio de Patrimonio Histórico (EXC 229/2020) de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Nuestros agradecimientos, por igual, deben dirigirse hacia los colegas de campo: Rubén Fernández Tristante y Miguel Ángel López Sandoval, sin olvidarnos de Emilio Galipienso García, agente medioambiental de Calasparra. Finalmente, esta investigación ha sido realizada en el marco de nuestro contrato postdoctoral ‘Margarita Salas’, el cual ha contado con financiación del Ministerio de Universidades y la Unión Europea (Next Generation EU).

Referencias

- Álvarez Buendía, G. F., Cassinello Martínez, F. de A. y Císcar Blázquez, J. J. (1996). *Santuario de Ntra. Sra. de la Esperanza*. Calasparra-Murcia: Fundación del Santuario de Ntra. Sra. de la Esperanza.
- Armand Guillén, L. (1958). *Bosquejo histórico de la devoción a nuestra Excelsa Patrona la Virgen de la Esperanza*. Murcia: Imprenta Casa del Sacerdote.
- Bonifay, M. (2004). *Études sur la céramique romaine tardive d’Afrique*. Oxford: Archaeopress, British Archaeological Reports International Series.
- Carta Arqueológica de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia*. En línea: <https://cartarqueologica.carm.es/carta-arqueologica/web-app/index.html#/login-arqueologia> (15/07/2021).
- Christian, W. A. (1976). De los santos a María: panorama de las devociones a santuarios españoles desde el principio de la Edad Media hasta nuestros días. En C. Lisón Tolosana (ed.). *Temas de Antropología Española* (pp. 49–105). Madrid: Akal.
- Frigolé Reixach, J. (1983). Religión y política en un pueblo murciano entre 1966-1976: la crisis del nacionalcatolicismo desde la perspectiva local. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 23, pp. 77–126.
- García Cano, J. M. y San Nicolás del Toro, M. (1990). Mundo ibérico y romanización en el área de Calasparra. En *Ciclo de Conferencias VII Centenario de Calasparra* (sin paginar, 13 pp.). Calasparra: Ayuntamiento de Calasparra.
- García García, M. (2008). *Culto público y devoción privada. La religiosidad popular en Calasparra*. Murcia-Calasparra: Real Academia Alfonso X el Sabio-Ayuntamiento de Calasparra.
- Gómez Villa, A. (2019). *Guía cultural de la Diócesis de Cartagena*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Gutiérrez Lloret, S. (1996). *La Cora de Tudmīr. De la antigüedad tardía al mundo islámico: poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante: Casa de Velázquez-Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert.
- Keay, S. J. (1984). *Late Roman amphorae in the Western Mediterranean. A typology and economic study: the Catalan evidence*. Oxford: British Archaeological Reports International Series.
- Lillo Carpio, P. A. (1979-1980). Consideraciones sobre el laboreo de metales como factor determinante del poblamiento del sureste en el I milenio a.C. *Pyrenae*, 15-16, pp. 167–179.
- Lillo Carpio, P. A. (1981). *El poblamiento ibérico en Murcia*. Murcia: Universidad de Murcia.
- Lillo Carpio, P. A. (1999). El horizonte cultural ibérico en la Cuenca del Segura. En *XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena, 1997)*, Vol. 3. *Impacto colonial y sureste ibérico* (pp. 9–17). Murcia: Instituto de Patrimonio Histórico.
- López Mondéjar, L. (2019). *De íberos a romanos. Poblamiento y territorio en el Sureste de la Península Ibérica (siglos IV a.C.-III d.C.)*. Oxford: British Archaeological Reports International Series.
- Madoz e Ibáñez, P. (1846). *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Tomo V*. Madrid: Imprenta del Diccionario.
- Martí Coves, E. y Martínez García, J. J. (2008). Prospección en el paraje Llano de la Traviesa, parcelas 6, 7, 8 y 9 del polígono 204 (término municipal de Moratalla). En M. B. Sánchez González (coord.). *XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia (Cartagena, Alhama de Murcia, La Unión y Murcia, 7 de octubre al 4 de noviembre, 2008)*, Vol. 1, *Paleontología, Arqueología, Etnografía* (pp. 419–420). Murcia: Tres Fronteras.
- Martínez Chico, D., Fernández Tristante, R., López Sandoval, M. Á. y Torrente García, N. (2022). Redescubriendo Cerro de la Virgen (Calasparra, Murcia): primeros planteamientos sobre un encastillamiento tardorromano. En P. E. Collado García, J. García Sandoval y Á. Iniesta Sanmartín (dir). *XXVIII Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia (4, 11, 18 y 25 de octubre de 2022)* (pp. 165–172). Murcia: Tres Fronteras.

- Martínez Chico, D. y González Fernández, R. (2017). La cultura material romana del entorno arqueológico de Gilico (Calasparra, Murcia). *Florentia Iliberritana*, 28, pp. 223–238.
- Martínez Sánchez, M. y Martínez García, J. J. (2019). Análisis espacial y diacrónico del paisaje histórico del yacimiento arqueológico de Begastri mediante SIG. En J. A. Molina Gómez *et al.* (ed.). *Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri, Antigüedad y Cristianismo*, 35-36, 2018-2019 (pp. 31–60). Murcia: Universidad de Murcia.
- Melgarejo Abril, M. C. (2017). El Museo Arqueológico La Encomienda (Calasparra, Murcia). Su historia. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 35, pp. 1861–1868.
- Moneo Rodríguez, T. (2003). *Religio iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a.C.)*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- Ocharan Ibarra, J. A. (2017). *Santuarios rupestres ibéricos del sureste peninsular*. Alicante: Tesis doctoral inédita de la Universidad de Alicante.
- Ortega, Fray P. M. (1994). *Descripción corográfica*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio. Edición de José Ortega Lorca.
- Quesada Sanz, F. (1997). *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. Montagnac: Monique Mergoil.
- Ramallo Asensio, S. F. (1992). Un santuario de época tardo-republicana en La Encarnación, Caravaca, Murcia. *Cuadernos de Arquitectura Romana*, 1, pp. 39–65.
- Ramos Martínez, F. (2018). *Poblamiento ibérico (ss. V-III a.n.e.) en el sureste de la Península Ibérica. Nuevos datos para el estudio a través de la arqueología del paisaje*. Oxford: British Archaeological Reports International Series.
- Rosique Bartolomé, P. (1968). *Santuario de Nuestra Señora la Virgen de la Esperanza. Notas entrañables*. Calasparra-Murcia: Mayordomía del Santuario-Imprenta Sucesores de Nogués.
- San Nicolás del Toro, M. y Martínez Sánchez, C. (1990). La Prehistoria en Calasparra. En *Ciclo de Conferencias VII Centenario de Calasparra* (sin paginar, 31 pp.). Calasparra: Ayuntamiento de Calasparra.